

Adriana Paola Zentella Chávez*

Trayectorias y condiciones de vida de jóvenes mazatecos migrantes en la ciudad de México. Una perspectiva de género, de etnicidad y de clase social.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación explora las trayectorias de estudio y de trabajo, las condiciones y las perspectivas de vida de jóvenes que han migrado fuera de sus comunidades de origen pertenecientes al municipio indígena (mazateco) de San José Independencia en el estado de Oaxaca, México. El camino de esta migración se traza desde el campo a la ciudad capital del país. El presente texto analiza tres aspectos importantes que caracterizan a estos jóvenes migrantes: 1) su condición étnica, enfatizando sus características como indígenas e integrantes de la cultura mazateca; 2) su clase social, como desplazados del campo que se trasladan a la ciudad con el fin de superar sus condiciones de pobreza; y 3) las diferencias de género que notamos en sus prácticas, situaciones y trayectorias, especialmente en sus trayectorias laborales y reproductivas.

La migración de estos jóvenes indígenas hacia la ciudad es generalmente motivada por condiciones de pobreza, entendida éstas no solo en su aspecto material y socioeconómico, sino también como falta de acceso a educación, salud, alimentación y empleo de calidad. Esta migración se perfila como uno de los factores importantes que intervienen de manera profunda en las transformaciones de las condiciones de género y entre las generaciones de sus comunidades mazatecas de origen y que, de cierta manera, hace posible la movilidad social, aún si esta se da en términos de exclusión y vulnerabilidad social en la ciudad, aunadas a sus condicionantes de adscripción étnica, clase social y género.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Durante esta investigación se utilizaron diferentes herramientas metodológicas que se detallan a continuación:

1) Diseño de guión de entrevista. Como primer paso se elaboró un guión único para todas las entrevistas que se concentra en indagar sobre las trayectorias de vida y las condiciones sociales de las y los jóvenes mazatecos.

2) Trabajo de campo en diversos escenarios urbanos de la ciudad de México¹. En un primer momento fue complicado localizar a los migrantes específicamente de un municipio mazateco en la ciudad de México y área metropolitana debido a la dimensión espacial y poblacional de estos espacios urbanos². Por lo tanto, mi metodología de investigación fue flexible y afinada a razón de que dependió de tiempos y disposiciones de las y los migrantes entrevistados: horarios intensos de trabajo, un día de descanso a la semana, desconfianza para concertar citas y, lamentablemente, hasta problemas y enfermedades en su familia. También se afinó en cuanto a condiciones de la que esto escribe: re-conocimiento de lugares, traslados en transporte público, recorridos por

* Maestra en Antropología Social por el CIESAS-Pacífico Sur, con especialidad en políticas públicas para pueblos indígenas. Correo electrónico: zentellita@gmail.com

¹ Sobre esto se profundiza más adelante, en el apartado "Diversos escenarios urbanos".

² Ser originaria de esta ciudad y habitante de la parte centro-oriente ayudó en gran parte a ubicar los lugares del centro donde trabajan y viven los migrantes mazatecos, sin embargo, estos lugares han cambiado significativamente durante los últimos años. Otros lugares como las colonias al nororiente de la ciudad y la periferia del lado de Naucalpan eran de mi total desconocimiento.

colonias desconocidas, citas programadas para entrevistas. Un elemento que destaca a favor de la investigación es el hecho de que ya conocía a algunas(os) de los jóvenes con los que logré concertar entrevistas. Con éstos fue posible realizar entrevistas de mayor profundidad.

3) Diario de campo. Llevé un diario de campo sistemático donde registré observaciones y notas personales de mis recorridos en los distintos escenarios urbanos así como los datos obtenidos con informantes vía teléfono e internet.

4) Diversas formas de contacto con la juventud mazateca. El teléfono y la internet fueron medios de comunicación importantes para esta investigación. Por teléfono acordé la mayoría de las entrevistas. La red social facebook fue un medio para contactar a los jóvenes mazatecos en la ciudad. Participé en grupos virtuales donde se difunde información sobre los mazatecos y su lengua. Además, encontré otro grupo -creado como parte de una campaña política para las elecciones del municipio mazateco de interés- donde descubrí muchos perfiles con información personal y fotos de varios jóvenes. Escribí a varios de ellos solicitando un encuentro en persona, aunque solo un par de ellos aceptaron ser entrevistados.

5) Entrevistas a profundidad. El tiempo y las condiciones de la investigación me permitieron entrevistar a diez migrantes mazatecos de ambos géneros. En las entrevistas se logró un nivel de profundidad que fue posible por haber conocido previamente a la mitad de los entrevistados y por tener al menos dos encuentros en los otros casos. Posteriormente transcribí todas las entrevistas de manera textual.

6) Fichas bibliográficas, elaboradas a partir de la lectura de textos y artículos sobre migración interna en México y juventud indígena. Estas fichas sirvieron para alimentar mi marco teórico y conceptual.

7) Revisión de datos, estadísticas e información. Se revisaron datos y estadísticas oficiales sobre migración indígena y pobreza en la ciudad de México (CONEVAL, INEGI, CONAPRED), artículos de periódicos sobre los escenarios urbanos del trabajo de campo y noticias sobre las elecciones políticas en el municipio de San José Independencia.

HERRAMIENTAS CONCEPTUALES

En este apartado se establecen las tres categorías conceptuales que incluye la perspectiva de análisis que utilicé durante la investigación: pobreza, etnicidad, y género. El cuerpo conceptual sobre el tema de la migración en México, alusivo específicamente a los desplazamientos del campo a la ciudad, se expone en el siguiente apartado.

Pobreza

Utilizo la categoría de pobreza en la forma como la definen las dependencias públicas que elaboran los programas de desarrollo social en México, en especial el CONEVAL³ que tiene “la facultad y responsabilidad de establecer los lineamientos y criterios para la definición, identificación y medición de la pobreza, los cuales serán de aplicación obligatoria para las entidades y dependencias públicas que participen en la ejecución de los programas de desarrollo social⁴ con base en los siguientes indicadores: ingreso corriente per cápita; rezago educativo promedio en el hogar; acceso a los servicios de salud; acceso a la seguridad social; calidad y espacios de la vivienda; acceso a los servicios básicos en la vivienda; acceso a la alimentación; y grado de cohesión social”.

³ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

⁴ En estos ordenamientos se establece que la información que deberá emplearse será la que genere el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Además, uso información sobre el municipio de origen de esta juventud migrante, donde realicé trabajo de campo a profundidad. El municipio mazateco de San José Independencia (SJI) se caracteriza por condiciones de pobreza y marginación, de las más altas en el estado de Oaxaca y a nivel nacional. Son múltiples los factores que contribuyen a su pobreza y marginación: la crisis del modo de producción campesino, las transformaciones en el entorno físico y ecológico, el aislamiento geográfico y, por tanto, difícil y costoso acceso vía terrestre y acuática, las divisiones políticas entre las familias, la estructura de dominación política local y una marcada estratificación socioeconómica al interior de la comunidad (Zentella: 2010)⁵.

Durante mi investigación en SJI construí un índice socioeconómico de la cabecera municipal a partir de una muestra censal⁶ que sirvió para clasificar a 50 hogares en cuatro categorías: 24 como pobres extremos, 20 como pobres, 4 como no pobres y un hogar como medio. Los resultados de este índice (*ibid*, p. 59) revelan que los estratos sociales más altos de la comunidad son los ocupados por los hogares de comerciantes, de maestros y de ganaderos; y los más bajos por las familias campesinas y pescadoras⁷. La mayoría de los hogares se sostienen económicamente gracias a las remesas que envían los parientes migrantes en la ciudad y al dinero del programa gubernamental Oportunidades⁸. En el 96% de los hogares censados algún miembro de la familia es migrante, especialmente en las familias de pobres extremos y pobres. La alta expulsión migratoria del municipio se debe a la falta de fuentes de empleo a nivel local y a la poca capacidad de generación de ingresos económicos en los hogares. Por tanto, el éxodo de las y los jóvenes mazatecos a la ciudad de México es provocado, en gran parte, por la pobreza prevaleciente en sus hogares de origen.

Etnicidad

Parto de la definición clásica de “grupo étnico” propuesta por Barth (1976) como una categoría de adscripción e identificación para designar a una comunidad que comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales y cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden (p. 11). Así, el grupo étnico se caracteriza por un conjunto de rasgos y normas culturales específicas dentro de una sociedad más amplia. En México los pueblos indígenas son denominados grupos étnicos en tanto que se distinguen por ciertos elementos culturales diferentes a los de la sociedad mestiza: una lengua particular, una historia singular, un sistema de gobierno propio y un modo de vida basado en el cultivo del campo y el desarrollo de técnicas agrícolas. En fin, ritos, mitos y costumbres propias que se originan de una tradición de raíces prehispánicas de la cual se distinguen actualmente más de 60 grupos étnicos con presencia a lo largo y ancho del territorio nacional, entre los cuales se encuentra el grupo etnolingüístico mazateco pueblo indígena mazateco.

⁵ “Capítulo III. El municipio de San José Independencia: contexto histórico, político, social y económico” de mi tesis de Maestría en Antropología Social.

⁶ Resultado de un índice combinado que incluye la suma de varios índices: de vivienda, de servicios y de bienes cotidianos y productivos. Cada índice incluyó distintas variables y fue ponderado con la asignación de diferentes porcentajes de acuerdo a su peso en el sostén económico de los hogares: el índice de vivienda (30%), el de servicios (30%); el de bienes cotidianos (10%) y el de bienes productivos (30%).

⁷ La marcada diferenciación socioeconómica entre las familias se da a partir de la vivienda, los servicios y los bienes materiales de los hogares; a estos se les añaden otros recursos no materiales, como el hablar y el leer español fluidamente y el prestigio social.

⁸ El Programa de Desarrollo Humano Oportunidades es la estrategia de política social más importante del país. Está enfocado a reducir la pobreza con una plataforma base que brinda acceso a la educación, salud y alimentación a las familias más pobres mediante transferencias monetarias condicionadas.

Sobre las características de éste se profundiza más adelante en el apartado que lleva su nombre.

La categoría de etnicidad aquí expuesta se combina con las categorías de género y de clase social que sitúan a los sujetos de estudio de esta investigación en un status social determinado. “Considerada como status la identidad étnica está sobrepuesta a la mayoría de los demás status y define las constelaciones permisibles de status, es decir, de personalidades sociales que puede asumir un individuo con tal identidad. En este sentido, la identidad étnica es similar al sexo y al rango, en cuanto constriñe al sujeto en todas sus actividades...es imperativa” (*ibid.* p. 20.)

Perspectiva de género

El género es un concepto relacional que se define como la construcción sociocultural de las diferencias biológico-sexuales entre hombres y mujeres que tiende a producir relaciones desiguales entre los sexos (Pearlman 1979; Lamas 2002;). Como construcción sociocultural, el género refiere a las prácticas sociales y a los roles sociales que evidencian creencias, comportamientos, y valores que se atribuyen de manera diferenciada a mujeres y varones.

La teoría o perspectiva de género “es un cuerpo de ideas y proposiciones desarrollado desde diversas disciplinas que pretende analizar y explicar los procesos de *diferenciación social* entre hombres y mujeres. Dicho cuerpo de ideas parte de dos premisas básicas. La primera es que las diferencias de género son socialmente construidas, es decir, *productos culturales* que cambian con el tiempo y el espacio; la segunda es que a pesar de estas variaciones culturales, la subordinación de las mujeres es un elemento constante en la mayoría de las sociedades del mundo” (Vázquez y Zapata, 2000: 122-3).

Las investigaciones con perspectiva de género tienen como propósito analizar de manera relacional las diferencias y las semejanzas entre hombres y mujeres así como las funciones o roles que se les asignan culturalmente y son reproducidos en diferentes esferas de la vida social. La mayoría de las veces estas diferencias y semejanzas se traducen en desigualdades e inequidades para ellas en comparación con ellos. El género es un eje de desigualdad clave para estudiar las realidades sociales porque reproduce y perpetúa relaciones asimétricas entre hombres y mujeres.

Migración en México: del campo a la ciudad

Cuando se menciona la palabra migración en México suele pensarse únicamente en los migrantes de origen nacional que cruzan la frontera con Estados Unidos en busca del sueño americano. O bien, se piensa en los migrantes centroamericanos en tránsito por territorio mexicano cuyo destino final también es el país vecino del norte. Desde hace algunas décadas el tema migratorio -incluso en los ámbitos académicos y de investigación- se ha enfocado mayormente en el movimiento trasfronterizo de mexicanos, como cruce de la frontera norte, o en la inmigración centro y sudamericana en territorio mexicano que atraviesa la frontera sur. Sin restar valor al abordaje de estos tipos de desplazamiento geográfico hacia fuera y hacia dentro del país -que además representan uno de los principales temas en la agenda pública sobre violación a los derechos humanos- sorprende que sean menos numerosas las investigaciones dedicadas al tema de la migración al interior de México.

Aunque “la intensidad de la migración rural a zonas urbanas se ha mantenido relativamente estable desde mediados del siglo XX” (Olivares, 2010: 294), la antropología indigenista se ha concentrado más en el estudio de comunidades y pueblos dentro de su contexto rural que en su desplazamiento hacia las áreas urbanas del país.

Los estudios sobre la migración interna del campo a las ciudades del territorio mexicano comenzaron en la década de 1960⁹ y han continuado en las décadas posteriores. De acuerdo con Velasco Ortiz (2007), los primeros análisis carecían de un enfoque étnico pues se veía a los migrantes como campesinos, pero no como indígenas¹⁰.

Existen varias investigaciones recientes que han enfocado su interés en la migración del campo a las ciudades. Gran parte de ellas se dedican a las comunidades indígenas establecidas en la parte norte del país: cerca de la frontera con Estados Unidos, especialmente en el estado de Baja California. El potencial de análisis sobre el fenómeno migratorio campo-ciudad en la literatura antropológica pudiera ser más amplio para el caso de la ciudad de México, pero al parecer no es así.

A finales de la década de 1970 el Estado mexicano adopta un proyecto de modernización e implementa una separación entre agricultura e industria (Olivares, 2010), la cual desata una fuerte crisis en el campo y otros sectores agrícolas que se ve agudizada a finales de los ochenta con las políticas económicas de corte neoliberal. La industrialización del país se logra a costa del abandono al campo con la reducción en la inversión económica para la producción y el sostenimiento de las actividades agrícolas. Desde entonces, los habitantes del campo comienzan a migrar a las ciudades y los centros urbanos con mayor desarrollo económico del país donde tienden a concentrarse empleos, servicios y recursos. “Esta migración hacia las grandes urbes del país, aumentó el crecimiento demográfico, el cual, no encontró suficientes satisfactores dentro de las ciudades, provocando la ocupación desbordada e incontrolada de la periferia –y más tarde del centro– convirtiéndola en una ciudad con espacios clandestinos y hacinamientos marginales, esto produjo un exceso de habitantes y una disminución de los espacios para la habitación, así como una escasez de éstos y de los empleos” (*ibid*: 297).

En la década de los noventa las crisis económicas continúan en el campo mexicano pues las políticas economicistas de libre mercado no benefician al modo de producción campesino, así que la gente sigue migrando a las ciudades en busca de recursos económicos y mejor calidad de vida; aunque en realidad la mayoría de las y los desplazados se insertan en actividades de comercio y servicio de tipo informal.

Migración indígena en la ciudad de México

La ciudad de México, capital del país y una de las más grandes del mundo respecto a densidad poblacional, se ha caracterizado históricamente por su esencia multicultural y pluriétnica. Esta multiculturalidad refiere a los pueblos indígenas originarios asentados al sur del valle de Anáhuac desde tiempos prehispánicos antes de formarse el centro de la ciudad colonial y, a partir de la segunda mitad del siglo XX, a las poblaciones indígenas de distintos estados del país en una oleada migrante provocada por la profunda crisis económica en contextos rurales.

Desde hace varias décadas la ciudad de México y los municipios limítrofes que pertenecen al Estado de México son zonas de atracción para miles de migrantes indígenas de otros estados pues concentran actividades económicas y de desarrollo industrial que generan empleos, dinero y recursos económicos tan escasos en las zonas rurales del país. Estos municipios conurbados a la ciudad de México junto al Distrito Federal conforman la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM). La ZMCM sigue siendo uno de los principales destinos de estas comunidades desplazadas no solo

⁹ Con el trabajo de Butterworth (1962) sobre migrantes mixtecos en la ciudad de México y el de Kemper (1976) sobre migrantes provenientes del estado de Michoacán.

¹⁰ Chance (1971) es el primero en usar categorías étnicas cuando analiza la migración de mixtecos y zapotecos a la ciudad de Oaxaca.

por ser la capital del país sino porque en ella siguen centralizados los servicios y las posibilidades de movilidad social, oportunidades a las que los migrantes aspiran. Existen varios estudios antropológicos y sociológicos sobre la migración de indígenas originarios de otros estados a la ciudad de México (Butterworht: 1962; Chance: 1971; Orellana: 1973; Arizpe: 1975; Kemper: 1976; Hirabayashi: 1984 y 1993; Hiernaux: 2000; Vargas y Flores: 2002; Oehmichen: 2003 y 2010; Molina y Hernández: 2006; Urteaga: 2008a, Olivares: 2010; Ruvalcaba: 2013). Todos estos autores han realizado valiosas y diversas aportaciones al tema. Sin embargo, los patrones migratorios, sistemas culturales y características socioeconómicas de los habitantes de origen indígena en los distintos escenarios urbanos de la ZMCM conforman una realidad compleja y muy diversa. Resulta complicado establecer diferencias en términos de adscripción étnica, por ejemplo: la comunidad triqui establecida en la calle de López – en el centro histórico de la ciudad- no comparte las mismas características que los grupos de migrantes mixtecos que viven en el municipio de Chalco -en la periferia oriente-.

Molina y Hernández elaboraron un Perfil sociodemográfico de la población indígena en la ZMCM (2006) en el que concluyen que “hay muchos grupos etnolingüísticos con importante presencia numérica en la ciudad de los que no sabemos nada y de algunos otros sabemos muy poco (mazatecos, mixes, mixtecos, purépechas, zapotecos y pueblos originarios), porque la mayor parte de las investigaciones –sobre todo en años recientes– se enfoca fundamentalmente a la misma población: aquellos grupos de otomíes, triquis y mazahuas que viven en el centro de la ciudad, a quienes se estudia y vuelve a estudiar constantemente” (p. 42)¹¹. Los autores enfatizan que el estado del arte sobre el tema, en realidad, todavía no permite describir cómo son los indígenas urbanos.

Con base en la información censal de INEGI (1995) y diversas estimaciones sobre el tema, Martha Olivares (2010) afirma que “puede asegurarse que en la ciudad de México reside al menos uno de cada veinte indígenas del país, existe presencia individual u organizada de prácticamente todos los pueblos indígenas de México y la mayor presencia corresponde a nahuas, mixtecos, zapotecos, triquis, mazahuas y mazatecos” (p. 301). La autora hace hincapié en que estas cifras subregistran a la población indígena y, por tanto, deben tomarse con reserva pues se basan en criterios exclusivamente lingüísticos, dejando de lado otras características importantes para identificar la condición indígena como el autoreconocimiento, las instituciones económicas y las formas de organización social y política.

Por su parte, Ruvalcaba (2013)¹² calcula un aproximado de “500 mil indígenas -entre inmigrantes y originarios- que viven en la ciudad de México, de acuerdo con estimaciones de organizaciones civiles especializadas; según el censo poblacional de 2000, se hablaban en la capital 57 de las 62 lenguas indígenas nacionales, sin considerar las variantes dialectales”. Además, se trata de una población mal estudiada en términos estadísticos debido a su alta movilidad y “mimetismo”.

De acuerdo a los datos del INEGI (2010)¹³, las lenguas indígenas en el Distrito Federal que cuentan con un mayor número de hablantes son: náhuatl (27.4%), mixteco (10.8%), otomí (10.2%), mazateco (9.6%), zapoteco (7.9%), mazahua (6.3%) y totonaca (4.1%).

¹¹ “Los hablantes de las lenguas indígenas mazahua, triqui y otomí en la Delegación Cuauhtémoc, sumados, representan solamente el 19.10% del total de población indígena en dicha Delegación (10.47% los mazahuas, 6.51% los otomíes y 2.12% los triquis). En esa Delegación hay más nahuas que otomíes; más zapotecos que mazahuas y más mixtecos y mazatecos que triquis” (*ibid*).

¹² Con información del Centro Indígena ubicado en el centro histórico de la ciudad de México.

¹³ Censo de Población y Vivienda, 2010. Tabulados del cuestionario básico.

La presencia de población indígena de diferentes partes del país en la ciudad de México ha sido histórica y cambiante, “tres grandes espacios de la ciudad han tendido a concentrar la población indígena migrante: el centro Histórico, la periferia oriente y noreste de la zona metropolitana, y una multiplicidad de áreas de trabajo y asentamientos que hemos denominado espacios intersticiales” (Oehmichen, 2003: 272).

CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación se llevó a cabo en diversos escenarios urbanos de la ciudad de México, perteneciente al Distrito Federal, y su zona metropolitana, que forma parte del estado de México. La ZMCM es un territorio con marcados contrastes sociales: es una de las ciudades con mayor desarrollo económico, empresarial e industrial del país, donde además se concentran los poderes fácticos así como gran parte de la clase política y empresarial; no obstante, un representativo sector de la población vive en condiciones de pobreza y pobreza extrema. Según datos del CONEVAL (2012)¹⁴, 2.56 millones de personas viven en situación de pobreza, entre los cuales, 219 mil viven en pobreza extrema. Esta pobreza afecta de manera especial a los jóvenes, los migrantes y los indígenas. Resulta pertinente destacar que las y los entrevistados para este estudio forman parte de estos tres grupos vulnerables de población en la ZMCM: son jóvenes, son de origen mazateco y son migrantes que salen de sus pueblos, de por sí marcados por condiciones de pobreza, marginación y rezago social.

En la ciudad de México las desigualdades entre los estratos más altos y los más bajos de la sociedad resultan abismales, estas diferencias de clase social pueden observarse de acuerdo a las diferentes zonas y delegaciones que conforman la ciudad. La parte oriente –las delegaciones Iztapalapa y Gustavo A. Madero– presenta mayores índices de pobreza, vulnerabilidad y menores niveles de ingreso en comparación con las zonas del centro y sur de la ciudad.

El grupo etnolingüístico mazateco

Los mazatecos son el cuarto grupo etnolingüístico -de acuerdo al número de hablantes- de mayor presencia en el estado de Oaxaca¹⁵. Se encuentran distribuidos en las regiones de la cañada y la cuenca del Papaloapan en los estados de Oaxaca y Veracruz, con una población total de 305, 836 habitantes (INEGI 2000) de los cuales el 80.5% son hablantes de lengua indígena. Los mazatecos se llaman a sí mismos en su lengua *ha shuta enima* que se traduce como “los que trabajamos el monte, los humildes, gente de costumbre” (Luna Ruiz, 2003). Se dice que el gentilicio de los pueblos mazatecos viene de *mazate*, nombre náhuatl de un animal de la región que se asemeja al venado cuyo nombre en la lengua mazateca es *naxín ani*. Los mazatecos tienen filiación lingüística y cultural con los grupos mixtecos, otomianos, mangues, popolocas y chinantecos.

Se han realizado numerosas investigaciones sobre la cultura y la región mazateca para la academia antropológica y como resultado de intervenciones sociales en la zona

¹⁴ “Distrito Federal: derechos desiguales” en *México Social*, agosto 2013.

<<http://www.mexicosocial.org/index.php/mexico-social-en-excelsior/item/332-distrito-federal-derechos-desiguales.html>>

¹⁵ Localizado al sureste de México, el estado de Oaxaca concentra un alta densidad de población indígena y la mayor diversidad cultural de todo el país con presencia de 18 grupos etnolingüísticos: mixtecos, zapotecos, mixes, mazatecos, chinantecos, chatinos, huaves, cuicatecos, triquis, amuzgos, nahuas, zoques, chontales, ixcatecos, chocholtecos, tacuates, afromexicanos y tzotziles (originarios del estado vecino de Chiapas). Oaxaca es también uno de los estados con mayor pobreza y marginación social ocupando los primeros lugares a nivel nacional en bajos índices de escolaridad, atención a la salud y equidad de género (por mencionar solo algunas áreas del desarrollo social).

(Weitlaner y Weitlaner: 1946; Villa Rojas: 1955; Muñoz: 1957; Pozas: 1960; Benítez: 1964 y 1967; Incháustegui: 1977, 1983, 1994 y 2000; Boege: 1988; Dalton: 1990; Pérez: 1996; López Cortés *et. al.* 1994; Quintanar y Maldonado, 1999; Carrera González 2000; Pedro Castañeda: 2001; Luna Ruiz, 2003; Nahmad y Zentella: 2009; Zentella: 2010).

La región mazateca en Oaxaca comprende 27 municipios distribuidos en tres distritos del estado. El mazateco es una lengua tonal que se compone de sonidos semejantes a un silbido. Los hablantes de la zona alta se encuentran en el distrito de Teotitlán, mientras que los de la zona baja residen en el área alrededor de la presa Miguel Alemán en el distrito de Tuxtepec. Es en esta zona baja donde se encuentra localizado San José Independencia en el distrito de Tuxtepec de la región del Papaloapan, al norte del estado¹⁶. SJI fue el municipio mayormente afectado con la edificación de una gran presa en 1947 por la Comisión del Papaloapan durante el gobierno de Miguel Alemán. Después de la construcción del embalse hubo una redistribución de la población en las diferentes localidades, todas ubicadas en el vaso de la presa¹⁷, cuyo mayor asentamiento fue en las faldas de los cerros a donde las aguas nunca llegaron. Actualmente el municipio está conformado por la cabecera municipal o Cerro Campana y por seis localidades: Buenos Aires, Cerro Clarín, Cerro Chapultepec, Tepeyac, Cerro Torito y Cerro Laguna.

Migración mazateca en la ciudad de México

La migración del campo a la ciudad ha marcado de manera especial a las comunidades indígenas de Oaxaca pues se distinguen por padecer una pobreza generalizada aún si al interior de ellas existen estratos sociales y niveles de pobreza diferenciados. Los mazatecos llevan al menos tres décadas de experiencia migrante y de conformación de redes comunitarias en distintas urbes mexicanas, destacando la ciudad de México y su zona conurbada, la ciudad de Puebla en el estado del mismo nombre, las ciudades de Córdoba y Orizaba en el estado de Veracruz, y la ciudad de Oaxaca. De las lenguas indígenas presentes en la ciudad de México, en 1990 la lengua mazateca representaba el sexto lugar de presencia de acuerdo al número de hablantes (Oehmichen, 2003: 269). Una década después los mazatecos representan el cuarto grupo indígena (INEGI 2010)¹⁸ con presencia en el Distrito Federal, sin embargo, no se sabe casi nada sobre su situación migratoria, principales problemáticas y espacios de inserción.

Diversos escenarios urbanos

El trabajo de campo de esta investigación se llevó a cabo en tres tipos de escenarios urbanos de la ZMCM donde encontré a la juventud mazateca del municipio de SJI. El primer escenario fue *el mercado de la Merced* en el centro histórico de la ciudad. Cabe destacar que este escenario fue la puerta de entrada a la presente investigación pues de antemano sabía que la mayoría de los jóvenes varones del municipio trabajan ahí.

La *colonia El country* en el municipio conurbado de Naucalpan de Juárez, estado de México, fue el segundo escenario de estudio pues ahí trabajan dos de los varones entrevistados. Se realizaron visitas a tiendas y comercios locales así como entrevistas.

¹⁶ Colinda al norte con el municipio de Acatlán de Pérez Figueroa y al oeste con San José Tenango y Santa María Chilchotla.

¹⁷ La cual limita al sur con San Pedro Ixcatlán y al este con San Miguel Soyaltepec.

¹⁸ Debo insistir en que estas son aproximaciones basadas exclusivamente en criterios lingüísticos por lo que es muy probable que excluyan a la segunda generación de mazatecos en la ciudad (hijos de los primeros migrantes).

El tercer escenario fueron *casas particulares* en las cuales residen y/o trabajan las jóvenes entrevistadas y *lugares públicos* cercanos a las zonas de trabajo de los varones entrevistados. Estas visitas a casas y encuentros en lugares se acordaron a manera de cita lo que permitió que las entrevistas se realizaran en un ambiente cómodo y silencioso, apto para la conversación y con tiempo suficiente para profundizar en varios temas.

El mercado de la Merced

La Merced es el mercado indígena de la ciudad desde tiempos coloniales hasta la actualidad, con una variada presencia de indígenas provenientes de diferentes estados al interior del país. El mercado principal está dividido en dos naves: la Nave mayor, donde se venden frutas, verduras y abarrotes pertenece a la delegación Cuauhtémoc y la Nave menor -especializada en la venta de carnes, cremas y quesos principalmente- a la delegación Venustiano Carranza. En estricto sentido, el mercado de la Merced no es un mercado sino una conglomeración de mercados que incluye estas dos Naves, otros edificios que funcionan como mercados¹⁹ y cientos de puestos ambulantes en los alrededores²⁰. La Merced es el principal nudo comercial del centro histórico de la ciudad. Es un lugar que reúne de manera especial a migrantes originarios de otros estados, algunos son dueños de los comercios, y a migrantes indígenas que trabajan como empleados en los puestos o como estibadores (*diableros*) transportando montones de carga de un lugar a otro. Los oaxaqueños, de distintas regiones del estado y diferentes grupos etnolingüísticos, representan un grupo muy numeroso de esta fuerza de trabajo en ambas Naves del mercado. Más específicamente, los mazatecos de San José Independencia son un conjunto importante en la Nave menor. Esta nave es un espacio laboral especialmente masculino pues los empleados son varones jóvenes y fuertes, que realizan trabajos corporalmente pesados. Casi todo el tiempo están de pie y sus jornadas laborales son largas, desde muy temprano por la mañana hasta que cae el sol.

Colonia El country, municipio conurbado de Naucalpan

Naucalpan es un municipio del Estado de México que pertenece al área conurbada de la ciudad de México, uno de los más industrializados del estado. Colinda con las delegaciones Miguel Hidalgo y Azcapotzalco, al norte de la Ciudad de México. De Naucalpan destacan dos zonas muy diferentes entre sí: una zona popular con colonias como El Country, El Molinito, La Mancha, Colinas de San Mateo y La Cañada y otra zona residencial con fraccionamientos de clase media-alta. La colonia El Country está conformada por familias migrantes de diferentes estados al interior del país. En esta colonia encontré tiendas y abarroterías donde trabajan hombres mazatecos de SJI.

Casas particulares y lugares públicos

Contactar a las jóvenes mazatecas de SJI en la ciudad de México fue una tarea difícil, pero factible por medio de los varones que encontré en la Merced. La mayoría de ellas se dedican al trabajo doméstico en su hogar y al cuidado de sus hijos así que las visité en sus domicilios particulares o acordamos citas en lugares públicos. Estos escenarios permitieron entrevistas más largas que las realizadas con sus coétaneos varones.

¹⁹ Como el de Merced 2000 que se construyó para acabar con el ambulante alrededor de las naves, aunque ahora la mayoría de los comerciantes lo utilizan fundamentalmente como bodega. Y el mercado de comida, compuesto por numerosos locales que ofrecen guisados y menús a precios económicos.

²⁰ Muchos de estos puestos ambulantes surgieron después del incendio que sucedió en febrero del 2013 y que dañó gran parte de las instalaciones de la nave mayor. Los comerciantes que fueron afectados se instalaron en las calles aledañas a las naves originales del mercado, lo cual brinda una apariencia diferente a la que los visitantes estábamos acostumbrados.

Las y los entrevistados

Entrevisté a cinco varones y a cinco mujeres. Todos son mazatecos residentes de la ZMCM y originarios del municipio de San José Independencia, a excepción de una de las entrevistadas (mazateca también, pero originaria de un municipio colindante). Sus edades varían entre los 17 y los 38 años, y pertenecen a distintos estratos sociales del municipio de origen. Casi todos son exbecarios del programa gubernamental Oportunidades, excepto los tres que rebasan los 30 años. A continuación presento una tabla de contenido con sus principales datos de identificación:

Nombre	Sexo	Edad	Localidad de origen	Ocupación actual	Tiempo de vivir en la cd.	Edo. Civil	No. de hijos	Vive con	Grado de estudio
AC	M	17	Buenos Aires	Empleado en cremería	2 meses	Soltero	0	Hermana	1er semestre de bachillerato
EM	F	22	Cerro Campana	Ama de casa	3 años	Unión libre	2	Esposo e hijos	Bachillerato concluido
LC	F	21	Cerro Campana	Ama de casa	4 meses	Unión libre	Embarazo	Esposo	Bachillerato concluido
RC	F	19	Cerro Campana	Ama de casa	1 año	Unión libre	Embarazo	Esposo	Bachillerato concluido
LG ²¹	F	30	Mpo. de Chilchotla	Empleada doméstica	21 años	Casada	2	Esposo e hijos	Primaria trunca
DM	M	24	Cerro Campana	Empleado en cremería	3 años	Soltero	1	Solo	1er semestre de Licenciatura
GM	M	35	Cerro Campana	Dueño de abarrotería	20 años	Casado	3	Esposa e hijos	Secundaria terminada
HE	M	24	D. F. y Cerro Campana	Estudiante	Creció en DF	Soltero	0	Padre y hermanos	Licenciatura en Medicina
SM	M	25	Cerro Clarín	Empleado en abarrotería	4 años	Casado	2	Esposa e hijos	Bachillerato concluido
VE	F	38	Cerro Campana	Ama de casa	3 años	Casada	5	Esposo e hijos	Secundaria trunca

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas a profundidad

A partir de aquí se hace referencia a las y los entrevistados con las iniciales de su nombre y apellido entre paréntesis, con el fin de respetar su anonimato.

Motivos de migración entre la juventud mazateca

Generalmente el conocimiento y primer arribo a la ciudad de las y los jóvenes mazatecos sucede durante periodos vacacionales de la escuela. Después, con mayor edad y en muchos de los casos con la secundaria terminada o incluso el bachillerato, regresan a la ciudad con la intención de permanecer por más tiempo y conseguir un trabajo estable.

“Allá no hay nada, no hay trabajo”

Los motivos principales por los que se arriba a la ciudad son trabajar y generar dinero para su propia manutención y la de sus familias. La juventud mazateca migra a la

²¹ Originaria del municipio de Santa María Chilchotla.

ciudad de México “para salir adelante” en un sentido económico pues es en la capital donde logran obtener un empleo asalariado. Las y los entrevistados coinciden en indicar como principal motivo de migración la falta de oportunidades de empleo en su municipio de origen. Los motivos de migración a la ciudad en palabras de los entrevistados son los siguientes:

- “Para trabajar, y ayudarle a mi mamá” (EM)
- “Ayudar económicamente a la familia porque allá no hay nada, no hay trabajo, sí hay en el campo, pero no ganas bien” (SM)
- “Sí hay trabajo allá pero no es lo mismo que te pagan acá” (DM)
- “¡Pues es que allá no hay nada, no hay trabajo! A lo mejor hay, pero no ganas lo que aquí ganas. Aunque va dando razón de lo mismo porque aquí pagas renta, agua, luz, todo se paga. Allá no” (LC)

Aunque en todas las comunidades que conforman el municipio se trabaja el campo, sembrando y cosechando principalmente maíz, este trabajo asegura únicamente el sostén básico de la alimentación de las familias y además no es económicamente remunerado. El trabajo campesino no representa una oportunidad para estos jóvenes mazatecos en la que se pueda ganar dinero. Además, las nuevas generaciones parecen no atribuirle valor al modo de vida campesino.

El último testimonio (LC) expresa la difícil situación económica del migrante indígena en la capital mexicana: habitar en la ciudad resulta mucho más costoso que vivir en el pueblo de origen. El gasto principal es la renta de una vivienda en la ciudad, pero además se pagan otros servicios como luz, agua y gas. Estos dos últimos no representan gastos cuando se vive en el pueblo: el agua no se paga y todos tienen derecho a ella pues corre libremente a través de las llaves conectadas a los manantiales; el gas casi no se utiliza ya que la mayoría de las familias cocinan con hornos de leña y son pocas las que cuentan con estufa o tanque de gas. Aquí detectamos un cambio en el modo de vida al habitar en la ciudad: el uso de gas para cocinar y para calentar el agua de la ducha. Este cambio representa parte de las comodidades de la vida urbana que en el pueblo no se acostumbran.

Otro de los motivos para migrar a la ciudad es la posibilidad de costear sus estudios. Uno de los jóvenes entrevistados migró en busca de trabajo asalariado que le permitiera seguir estudiando el bachillerato en su municipio de origen y costear los gastos que genera asistir diariamente a la escuela:

“Estuve estudiando en el IEBO²² pero por la situación de allá, no hay dinero, no hay nada que agarrar y por eso me vine para acá a trabajar. Terminé mi primer semestre y llegué acá a trabajar. Sí trabajé, lo que pasa es que llegando otra vez allá se me acabó el dinero: pagué mi inscripción, pagué mis libros y todavía no he pagado los \$200²³ de la cooperación anual de padres de familia, además me tengo que transportar en chalupa de motor para que me lleve a la escuela. Y además para mi comida no me alcanza” (AC).

Los costos de la escuela incluyen el pago de la inscripción, de los libros y del transporte diario, además los estudiantes necesitan comer adecuadamente para lograr un buen rendimiento escolar. Únicamente de transportación (AC) gasta \$70²⁴ a la semana pues su casa se encuentra en una de las islas de la presa que rodea al municipio así que usa el transporte pluvial para llegar a la escuela.

Otro joven entrevistado también migró por primera vez para poder costear los gastos de la escuela:

²² Instituto de Estudios de Bachillerato del Estado de Oaxaca.

²³ Aproximadamente 15.6 USD.

²⁴ Aproximadamente 5.4 USD.

“Vine de vacaciones pero de trabajo pues para sacar para mi calzado y mi ropa. Yo siempre he salido adelante sólo. He tenido el apoyo de mi mamá pero yo siempre salí adelante” (DM).

Este comentario ilustra la responsabilidad que los jóvenes tienen para lograr su propio mantenimiento económico puesto que la mayoría de las familias no pueden costear sus gastos escolares. Por ello, y de acuerdo a la educación tradicional en la cultura mazateca y transmisión de valores -diferenciados de acuerdo a la condición de género- se considera que a partir de cierta edad los jóvenes, especialmente los varones, deben lograr su independencia económica.

Muchos de las y los jóvenes mazatecos se trasladan a la ciudad justo después de haber terminado la escuela secundaria o preparatoria:

- “A veces los chavos salen de secundaria nada más para venir a trabajar acá, son muchos” (AC)
- “Vienen para acá terminando de estudiar, por eso algunos ya ni quieren estudiar porque de todos modos terminan en la Merced.” (LC).

Notamos que se enuncia una preocupación acerca de esta migración forzada por motivos socioeconómicos y en la que la preparación educativa de estos jóvenes –de mayor nivel que la de sus padres y madres- no ha servido para tener acceso a trabajos menos precarios, mejor pagados o en otros lugares de la ciudad más allá del mercado de la Merced.

Un motivo más para emprender la migración es la conformación del propio hogar: cohabitar en pareja y tener hijos. La mayoría establece su propia familia a edades muy tempranas. (SM) migró a la ciudad cuando estaba soltero, estuvo un año y luego regresó a su pueblo donde concertó matrimonio con una joven mazateca y tuvieron un hijo. Cuando este bebé tenía apenas un par de meses (SM) decidió regresar a la ciudad junto con su familia pues era la única forma de poder mantenerlos económicamente.

El tiempo de habitar y trabajar en la ciudad varía entre los migrantes entrevistados: (AC) tiene apenas unos meses de haber llegado a la ciudad para trabajar en el mercado de la Merced. Es el más joven del grupo de entrevistados y aún no termina de estudiar el bachillerato.

En octubre del año pasado (LC) se “juntó” con su esposo y se fue a vivir con la familia de este en la comunidad de Puerto Buenavista, colindante con su pueblo de origen (Cerro Campana), de acuerdo a la costumbre mazateca de residencia virilocal. En abril del presente año, el matrimonio decidió radicar en el Distrito Federal ya que él ha trabajado en diferentes lugares de la ciudad desde que tenía 15 años. Ella llegó a la ciudad con cinco meses de embarazo y nunca ha trabajado fuera de casa.

(RC) tiene un año de vivir en la ciudad. Como estaba soltera llegó a vivir a la casa de sus tíos en Chimalhuacán, municipio del Estado de México que forma parte de la ZMCM al noreste de la ciudad, y estuvo trabajando en diferentes lugares. Recientemente se “juntó” con un joven, también mazateco y ahora se dedica a las labores en casa.

(EM) llegó hace tres años para trabajar en la ciudad y tuvo diversos tipos de empleos²⁵. Después de un año “salió embarazada” así que decidió ir a vivir con su novio, fue entonces cuando dejó su trabajo asalariado para dedicarse a cuidar a sus dos hijos pequeños y al trabajo doméstico en su hogar.

²⁵ Se describen más adelante en el apartado sobre trayectorias laborales.

(DM) tiene tres años de radicar en la ciudad. Primero llegó para estudiar en la Universidad de Chapingo, pero lamentablemente no pudo continuar estudiando. Ahora es empleado en una cremería en el mercado de la Merced.

(SM) tiene cuatro años en total de trabajar en la ciudad de México. Llegó siendo soltero y después regresó con su esposa y su primer hijo que había nacido en el pueblo (Cerro Clarín). Su segundo hijo nació en la ciudad.

(GM) tiene más de diez años de radicar en la ciudad. Llegó a los 13 años y desde entonces no ha parado de trabajar intensamente. Es considerado en la comunidad como un migrante exitoso. Se casó con una mujer de Puebla, otro estado del interior del país, con quien tuvo tres hijos. Sus hijos crecieron y estudiaron en la ciudad y aunque entienden la lengua mazateca, casi no la hablan. Es dueño de una tienda de abarrotes y un expendio de máquinas de juegos en la colonia El country.

(LG) también tiene muchos años de vivir en la ciudad. Llegó cuando tenía apenas 9 años pues quedó huérfana desde muy pequeña. Se casó con un hombre mazateco de un pueblo vecino al que ella es originaria y procrearon dos hijas. Ella siempre ha trabajado como empleada doméstica en diferentes casas particulares del municipio de Naucalpan de Juárez.

(HE) es hijo de un matrimonio mazateco originario del municipio. Sus padres migraron a la ciudad cuando eran muy jóvenes y conformaron su familia en la ciudad. Aunque (HE) creció y estudió en el Distrito Federal y aprendió a hablar mazateco hasta su adolescencia, él se considera mazateco y orgullosamente originario de SJI. Es becario del Programa México Nación Multicultural que apoya a estudiantes indígenas de la UNAM²⁶, beca que obtuvo con su ingreso a la licenciatura en Medicina de la Facultad de Estudios Superiores-Zaragoza, ubicado en la delegación Iztapalapa. Actualmente se encuentra realizando su servicio social en el hospital de Huatla de Jiménez, en la sierra mazateca de Oaxaca.

Trayectorias laborales

En este apartado se profundiza en las trayectorias laborales de los jóvenes entrevistados, a partir de la descripción de los lugares en los que han sido empleados, los horarios y las condiciones de trabajo y las distancias físicas que recorren diariamente para llegar a trabajar. Los lugares en los que trabajan las y los jóvenes mazatecos de San José en la ZMCD son diversos pero todos relacionados con el sector de comercio y de servicios. Las diferencias de género entre los jóvenes entrevistados son notables respecto a las trayectorias laborales: ellos trabajan en cremerías y puestos de carne del mercado de la Merced y en otros comercios como tiendas de abarrotes, rastros de carne y restaurantes en diferentes zonas de la ciudad. Ellas han trabajado principalmente como empleadas domésticas “de planta” en casas particulares en diversas zonas de la gran urbe.

Empleos masculinos

La gran mayoría de los varones del municipio mazateco trabaja en el mercado de la Merced. Son empleados en las cremerías, queserías, abarroterías y expendios de carne de la Nave menor y áreas aledañas. Sus jornadas de trabajo son largas y poco remuneradas: un promedio de doce horas diarias, de lunes a domingo, con un día de descanso a la mitad de la semana, ganando un aproximado de \$200²⁷ en un día. Los jóvenes se levantan de madrugada y salen de sus casas, localizadas en la parte oriente de la zona metropolitana, para llegar al centro histórico a primera hora de la mañana cuando la actividad comercial comienza. “En la Merced no hay descanso”, afirma la

²⁶ Universidad Nacional Autónoma de México.

²⁷ Aproximadamente 15.6 USD.

esposa de uno de estos jóvenes. En efecto, durante mis recorridos de campo en el mercado de la Merced, pude observar que el trabajo que los mazatecos realizan es bastante pesado, la mayoría del tiempo están parados atendiendo a los clientes que no paran de llegar durante todo el día.

(AC) trabaja en un puesto que vende crema y queso en el interior de la Nave menor del mercado. Trabaja de seis de la mañana a seis de la tarde todos los días a excepción del domingo que sale a las tres de la tarde.

“Me levanto a las cinco (de la mañana), me arreglo en media hora y salgo de mi cuarto a veces cinco y veinte. Más aparte los camiones no pasan rápido por allá.”

Anteriormente (AC) trabajaba en el corte y la venta de carne también en la Nave menor pero decidió cambiarse porque en la cremería se gana más dinero.

(DM) trabaja en una cremería que se encuentra en una de las calles aledañas a la Nave menor de la Merced de la cual es dueño su padrino, también originario de San José Independencia²⁸.

“Me levanto cinco y media, llegó a las siete para acomodar las cosas y salgo a las siete. De siete a siete. Ya en las tardes todos los compañeros de trabajo agarramos taxi”

Él y sus otros compañeros viven en una colonia periférica al oriente de la ciudad en la colindancia de la delegación Iztapalapa con el municipio de Chalco, estado de México.

(DM) opina que el trabajo es más pesado cuando no hay muchos clientes: “a veces no hay nada. Te cansas más cuando no hay nada que cuando hay trabajo.”

Los esposos de (LC) y de (RC) trabajan en un rastro de carne ubicado en la delegación Gustavo A. Madero, al nororiente de la ciudad. Viven muy cerca del rastro (esa es la razón por la cual eligieron la colonia donde residen) y como su *patrón*²⁹ también vive por dicha zona pasa por ellos a primera hora de la mañana. El trabajo que realizan es cansado pues consiste en congelar, cortar y procesar la carne que se produce en el rastro. Descansan un día a la semana, habitualmente los días martes.

El esposo de (EM) también vive en esa colonia de la delegación Madero, relativamente cercana al centro histórico de la ciudad, y trabaja en el mercado de la Merced. Trabaja todos los días de lunes a domingo: Se levanta a las cinco de la mañana y llega a casa a las seis de la tarde, a veces hasta las ocho. Anteriormente trabajó como obrero en una fábrica, después en una cremería y de ahí decidió que era mejor trabajar en la Merced donde convive con muchos de sus paisanos.

(SM) trabaja en una tienda de abarrotes en la colonia El Country, municipio de Naucalpan de Juárez. Ha trabajado en diferentes comercios y rumbos de la ciudad: Iztapalapa, Zona Rosa, Coyoacán y el centro Histórico. La primera vez que llegó a la ciudad trabajó un año en una dulcería en la colonia Lomas Estrella de la delegación Iztapalapa. La razón por la que abandonó ese empleo es que no ahorra pues su salario era muy bajo: \$900³⁰ a la semana. Además, sólo tenía un día de descanso a la quincena. Después se empleó medio año en una tortería que abría en horario nocturno. Menciona que el trabajo no era tan pesado y le pagaban \$300³¹ al día. “Ya de ahí me salí y regresé un rato al pueblo”. Vivió un año en su pueblo, Cerro Clarín, con el dinero ahorrado de su trabajo en la ciudad.

“No tenía necesidad porque estaba soltero pero ahorita ya no, ya es una obligación.

Tienes que trabajar, si no trabajas, no comes. ¿De dónde vas a sacar?”

²⁸ Es uno de los principales comerciantes del municipio y el candidato ganador por parte del PRI (Partido Revolucionario Institucional) en las recientes elecciones políticas que se realizaron en julio del presente año.

²⁹ Generalmente se utiliza esta palabra para designar a los dueños de los comercios que emplean a los jóvenes.

³⁰ Aproximadamente 70.3 USD.

³¹ Aproximadamente 23.4 USD.

La conformación de una familia y un hogar propio exige a los varones emplearse en faenas remuneradas que se consiguen sólo en la ciudad.

(GM) ha trabajado en muchos lugares pues migró a la ciudad desde que era adolescente. Primero se empleó en el mercado de la Merced y después trabajó en diferentes restaurantes en la parte noroeste de la zona metropolitana. Con el dinero que ahorró durante todo esos años pudo emprender dos negocios propios: una tienda de abarrotes y un expendio de máquinas de juegos en la colonia El country en Naucalpan³².

(HE) se ha dedicado la mayor parte de su vida a estudiar gracias a diversas becas del gobierno que apoyan a jóvenes de la ciudad en situación de pobreza. Una vez trabajó como ayudante de chofer de camión en la ruta urbana cercana a su casa, en la delegación Iztapalapa. Por las mañanas estudiaba y en las tardes trabajaba. Explica que era más divertido que productivo pues el dinero que ganaba le alcanzaba sólo para pagar el pasaje de los transportes que tenía que usar para asistir a la escuela.

Empleos femeninos

(LG) es la única de las entrevistadas que actualmente tiene un empleo remunerado. Trabaja desde hace muchos años como doméstica en la casa de una familia de ingresos económicos altos que se encuentra en un fraccionamiento residencial del municipio de Naucalpan de Juárez. Anteriormente tuvo diferentes empleos, todos como trabajadora doméstica en casas particulares de esa misma zona del estado de México. La apertura de esta mujer para compartir su historia de vida conmigo permitió que describiera el abandono y la violencia física del que fue víctima hace muchos años por parte de una de sus empleadoras, cuando recién había arribado a la ciudad y era muy pequeña e indefensa. Este caso ilustra la frecuente discriminación llevada a niveles graves de violencia de la cual son víctimas niñas y jóvenes indígenas responsables de la limpieza y otros trabajos domésticos en casas particulares de familias urbanas.

Las otras jóvenes no tienen un empleo remunerado pero se dedican a las labores domésticas de su propio hogar. Anteriormente sí tuvieron empleos. (EM) trabajó primero en una cremería en Ecatepec de Morelos, municipio del estado de México perteneciente a la ZMCM, donde vivía con la familia de su hermano. Relata que tuvo dificultades para acostumbrarse al ritmo de trabajo:

“Pesado para mí porque nunca había trabajado. Te exigían hacer rápido las cosas, tenía que cargar y así. Pesado porque tenía que pararme temprano, del cuarto de mi hermano a la cremería estaba lejos y llegaba (a casa) ya tarde. Ni comía bien”.

Esta joven abordaba un camión urbano que hacía una hora de recorrido. El regreso lo hacía de noche. Su horario de trabajo era de ocho de la mañana a ocho de la noche y descansaba sólo los domingos. Por todas estas razones solo duró un mes con ese empleo. Su hermano opinó que era mejor si le conseguían un “trabajo en casa”. Y su cuñada, quien ya trabajaba en una, la recomendó con una familia. (EM) se empleó como doméstica de esa familia en una casa localizada en Santa Fe, barrio residencial situado entre las delegaciones de Cuajimalpa y Álvaro Obregón al poniente de la ciudad. Ganaba \$3,000³³ a la quincena pero no gastaba mucho porque trabajaba “de planta”, es decir que vivía en la casa de sus empleadores y salía un día cada quincena. Su horario de trabajo era de seis de la mañana a nueve de la noche. Opina que ese trabajo era menos pesado que el de la cremería “porque ahí mismo estaba, igual te exigen pero no tanto porque casi no están los dueños de la casa, llegan hasta la tarde y así.” Ahí estuvo trabajando por cinco meses hasta que “se juntó” con su esposo.

³² (GM) es hijo de una familia comerciante de San José Independencia.

³³ Aproximadamente 230 USD

(LC) también trabajó como empleada doméstica en una casa en Polanco, zona residencial de la ciudad, ubicada al poniente en la delegación Miguel Hidalgo, donde habitan familias adineradas y de altos niveles socioeconómicos. Su tía le heredó dicho empleo cuando se enfermó gravemente y no pudo continuar trabajando. (LC) trabajó ahí únicamente por tres días:

“No aguanté, no me acostumbré. Estaba bien el trabajo porque no hacía yo muchas cosas. Iba tres veces a la semana”.

(RC) terminó sus estudios de bachillerato en junio del año pasado. En agosto empezó un curso impartido por el IMSS³⁴ en la clínica rural con la finalidad de concursar por una plaza de enfermera en el municipio. El curso tuvo una duración de ocho meses y dice haberle gustado mucho la experiencia:

“Entré con el fin de saber que era lo que yo quería allá, para estar ahí, porque enfermería es estar ahí y no salir, no tener otras cosas más en tu cabeza más que ahí”.

A partir de los resultados de un examen, en marzo se determinó quienes cumplían con los requisitos para cubrir la plaza. Una de sus amigas fue la primera seleccionada pero ella no quiso comprometerse a aceptar la plaza y emigró con destino a la ciudad de México. El segundo lugar lo obtuvo (RC) así que le ofrecieron dicha plaza pero tampoco la aceptó ya que su anhelo era salir de la comunidad:

“¡Es que lo que yo quería era salir! Divertirme, y estar ahí es encerrarme, ahora sí que amargarme. Dedicada, romperte la cabeza si te sale, porque los papeles, los que te salen mal te los vuelven a rebotar”.

Tanto sus familiares como el doctor de la clínica trataron de convencerla en aceptar la plaza de enfermera pues ésta representa un empleo seguro con prestaciones médicas y con residencia en su comunidad. No obstante, ella estaba decidida a salir del pueblo y conseguir un trabajo que no implicará tanta responsabilidad y dedicación: “Pensé que todo era fácil”, dice con resignación.

Cuando decidió migrar a la ciudad de México, en un principio trabajó en una zapatería en el municipio conurbado Chimalhuacán. Después su tía le consiguió trabajo en una cocina económica en el mercado de la Merced donde su principal labor era echar tortilla y elaborar enchiladas, huaraches y sopes³⁵ para los comensales del mercado. Le pagaban \$800³⁶ a la semana trabajando de siete de la mañana a siete de la noche todos los días, con descanso de un día en medio de la semana. Aguantó sólo mes y medio en ese trabajo. Considera que tanto el horario como las condiciones de trabajo eran agotadores, además le quedaba muy lejos de casa de sus tíos en Chimalhuacán. “Me levantaba temprano a las cuatro para arreglarme y ya llegábamos a las seis aunque mi entrada era a las siete”. Este trabajo no le agradaba “a mí siempre no me gusta así de la cocina”, pues tuvo que desarrollar habilidades para cocinar y echar tortilla, además dañaba su salud porque después de estar cerca del fuego durante todo el día tenía que lavar con agua fría los utensilios ocupados. Fue entonces cuando (RC) resolvió dejar la casa de sus tíos e irse a vivir con su hermana y su cuñado en una zona más cercana al centro de la ciudad. Trabajó como empleada doméstica en la casa particular de una familia en la colonia Lindavista, al norte de la urbe. Ahí vivía toda la semana y salía los sábados en la tarde.

“Era divertido salir, conocer lugares, plazas, centros comerciales, porque tenían unas niñas. Hacía el quehacer de la casa pero no todo. Esperar a que (la dueña de la casa) llegara a guisar y ayudar a lo que pudiera porque yo le dije que no sabía guisar y ella me dijo: eso yo lo hago, tú nomás me puedes ayudar a picar algo”.

Comenta que esa familia la trató muy bien y su empleadora nunca la regañó ni la trató mal. Salía los sábados en la tarde y podía descansar todo el día domingo. (RC) estaba

³⁴ Instituto Mexicano del Seguro Social.

³⁵ Diferentes platillos de masa de maíz, parecidos a las tortillas.

³⁶ Aproximadamente 62.5 USD.

contenta con este trabajo pero lo abandonó cuando se “juntó” con un joven, también mazateco.

El caso de (RC) es muy interesante porque a su corta edad cuenta con una trayectoria laboral en diversos tipos de empleos que devela el deseo de migrar a la ciudad a pesar de tener una “buena oportunidad” de empleo, una plaza laboral con prestaciones de ley, en su pueblo de origen. Quedarse en el pueblo significaba “encerrarse” y no conocer otros mundos y posibilidades que ofrece la ciudad. Este caso sugiere incorporar al análisis otros factores, más subjetivos, que influyen en la migración, pues esta no es solo motivada por la pobreza o la situación económica de las familias y comunidades de origen.

Coincidencias en las trayectorias laborales

Los diferentes empleos, tanto de ellas como de ellos, siempre se consiguen por medio de algún pariente o amigo cercano del pueblo que se ha insertado en la vida urbana. Es a partir de esta seguridad en la oferta de trabajo que las y los jóvenes deciden salir del pueblo para trabajar o, en el caso de los que ya radican en la ciudad, cambiar de empleo a uno que implique un salario más alto y mejores condiciones. Uno de los entrevistados relata cómo consiguió empleo en la Merced gracias a su hermano, quien ya llevaba tiempo trabajando en la ciudad y, a la vez, su hermano se insertó en ese mercado por medio de un amigo del pueblo. “Por ejemplo, yo cuando voy al pueblo traigo a un chavo, le enseño la forma de andar acá y todo eso” (AC). Es decir, las redes de parentesco y de amistad en la comunidad de origen facilitan el acceso al trabajo en la ciudad y la inserción en la dinámica urbana, ajena y desconocida para los mazatecos. El proceso migratorio de las y los jóvenes de San José Independencia hacia la ciudad de México es posible a partir de redes comunitarias de los diferentes pueblos que conforman el municipio, los hilos que tejen estas redes son relaciones de parentesco filial y político que no sólo aseguran los empleos sino también las viviendas para el arribo a la ciudad.

En general, los trabajos a los que tienen acceso las y los jóvenes mazatecos se caracterizan por formar parte de los sectores de comercio y de servicios. Se trata de empleos inestables en los que la mayoría de veces no se cuenta con seguridad social ni prestaciones laborales y se tiene sólo un día de descanso a la semana, el cual deciden los empleadores(as) o *patrones(as)*, como coloquialmente les llaman.

En las trayectorias laborales notamos que se reproducen los roles de género de acuerdo a las normas culturales indígenas, situando a las mujeres en espacios domésticos y a los hombres como trabajadores fuera del hogar y encargados del sostén económico. Además, las jóvenes mazatecas no migran solas ni mucho menos viven solas en la ciudad, un hallazgo similar al que encontró Oemichen para el caso de las mujeres mazahuas (1999: 113). Las mazatecas señalan que una de las ventajas del empleo como trabajadoras domésticas es que reduce sus gastos de manutención: no tienen que gastar en la renta de una vivienda y su alimentación es menos costosa porque viven “de planta” en las casas de las familias que requieren de sus servicios.

Después de emplearse por un tiempo, la mayoría de las jóvenes optaron por la vida marital y el trabajo doméstico en su propio hogar en lugar del trabajo doméstico asalariado, trabajo que incluye las labores de limpieza además de la atención, el cuidado y la alimentación del esposo y de los hijos. Son pocas las jóvenes que siguen trabajando después de casarse porque “ya su responsabilidad está más con el esposo, tener la casa limpia, la ropa limpia, la comida lista. A lo mejor ya, ya no es lo mismo trabajar” (LC).

Por otra parte, el patrón de emigración se caracteriza por reproducir las estructuras de cacicazgo de las comunidades mazatecas. Los principales caciques comerciantes y políticos controlan las redes de poder también en el espacio urbano y emplean a los jóvenes varones en sus negocios de comercio en la ciudad. Estos jóvenes son la fuerza laboral de sus cremerías y abarroterías en el mercado de la Merced y en la colonia El country, colaborando de manera fundamental en el sostén y mantenimiento de dichos negocios. Esto significa que en algunas de las trayectorias migrantes se reproducen las estructuras de poder de las comunidades de origen caracterizadas por cotos de poder distribuidos en pocas manos. Cabe aclarar que no todos los dueños de los comercios en los que trabajan los jóvenes migrantes son de origen mazateco.

La migración funciona mejor y se considera exitosa en los casos en que permite ahorrar dinero, comprar una casa o poner un negocio propio en la ciudad, casi siempre relacionado con la venta de crema, quesos, y otros abarrotes. Además del negocio emprendido por (GM) en Naucalpan, se habla de otro caso exitoso en el municipio de Ecatepec.

Uniones matrimoniales e hijos

La mayor parte de las y los jóvenes mazatecos de San José Independencia que pertenecen a la generación de los entrevistados están casados y tienen hijos. Algunos viven en “el rancho”, es decir, en sus distintos pueblos de origen, y muchos otros han migrado a la ciudad en busca de trabajo.

(DM) tiene un hijo de dos años que vive en el estado de San Luis Potosí³⁷, el niño fue producto de una aventura con una joven originaria de dicho estado. Ella no le informó que estaba embarazada hasta un año después, cuando ya había concertado matrimonio con otro hombre quien se encarga de la manutención y la paternidad del niño. (DM) afirma que esta situación no le incomoda pero que le hubiera gustado enterarse a tiempo de su paternidad para poder hacerse cargo de ese hijo.

(LC) afirma que su matrimonio no fue planeado o decidido con cautela:

“Me escapé, bueno, yo digo que de alguna forma me escapé porque él llegó a pedir permiso para sacarme a pasear, llevarme a su casa. Y ya de ahí no regresé, ya me quedé. Porque ya éramos novios de permiso, de por sí. Tenía permiso para bajar a traerme, invitarme a fiestas y así, pero me quedé”.

Cuenta que aquel día no regresó a casa de sus padres porque estaba lloviendo muy fuerte y al día siguiente tuvo mucha vergüenza de regresar a casa así que se quedó en la de sus suegros y unos días después se formalizó el noviazgo entre las dos familias. Esto nos habla de un patrón tradicional en los matrimonios mazatecos, aunque hoy en día a las jóvenes se les permite mantener relaciones de noviazgo.

(RC) se juntó con un joven de su misma edad, originario de un pueblo vecino. No se casaron de manera tradicional pero fueron al pueblo para anunciárselo a sus padres:

“Mi papá no dijo nada, que la cosa era mía, si ya lo había pensado bien, que si estaba lista. Pero mi papá no pidió nada, no pidió que nos casemos, ustedes sabrán cuando, no me digan nada antes si no lo van a hacer. La verdad así me dijo su papá de él: mejor piénsenlo bien y así primero, conózcanse. Igual dijo mi papá, si no funciona pues cada quien a su lado”.

Notamos un cambio intergeneracional respecto al “permiso” social para que las jóvenes mantengan relaciones de noviazgo, y hasta vivir en pareja sin estar casadas. Aunque esto se acuerda formalmente entre las familias, representa menos compromiso que el que se asumía en la generación anterior, especialmente cuando no se tienen hijos.

³⁷ Localizado en el altiplano central del país.

Considero que este cambio está relacionado no solo con la transformación de las formas de unión matrimonial en comparación con la generación de los padres/madres, sino también con un cambio de modo de vida en el que las uniones tienen lugar en un contexto urbano.

Este cambio generacional impulsado por la juventud migrante no ocurre respecto a los trabajos asignados de acuerdo al género y a los deberes que mujeres y hombres deben cumplir. Mientras que ellos deben mantener el hogar económicamente, ellas deben atender al esposo y a la casa. Ellas tienen menores oportunidades que ellos de conseguir un empleo asalariado, no solo por las condicionantes de sexo (biológicas) y de género (sociales y culturales) que implican los trabajos pesados en la ciudad, sino porque el trabajo doméstico del hogar se sigue considerando como un deber exclusivamente femenino. A las jóvenes les quedan pocas opciones de trabajo asalariado fuera de casa sin descuidar su deber doméstico en el propio hogar una vez completado el “contrato” matrimonial. Aunque ciertos patrones de vida han cambiado, perduran muchas concepciones culturales que ponen en desventaja a las mujeres más jóvenes pues la división del trabajo dentro y fuera del hogar ha sido así para las familias mazatecas.

El rol social y cultural de ser mujer se va transformando -aunque no en su totalidad- para las jóvenes casadas que radican en la ciudad. Además de cumplir con el trabajo doméstico en su hogar, quieren trabajar fuera de casa para ayudar con el sostén económico de la familia: “Estaría bien trabajar otra vez así nos ayudemos entre los dos”, afirma (RC). Sin embargo, esta posibilidad aún no es muy aceptada de acuerdo a la tradición en la cultura mazateca en la que son los hombres los encargados de mantener el hogar y proveer todo lo necesario para sus esposas:

“Porque a mi papá le dije que ya no iba yo a trabajar, porque él le dijo: -Su hija ya no va tener que hacer nada, su hija va a estar bien. Y mi papá lo aceptó. Es que luego me pongo a pensar si encuentro un trabajo de tiempo completo no me va a dar tiempo: sus cosas, su ropa. Atender a mi esposo es mi deber.” (RC)

Este testimonio ilustra una tensión en la trayectoria migrante de las jóvenes indígenas casadas: se debaten entre elegir trabajar para la contribución económica en el hogar y el cumplir con ser ama de casa “atendiendo” a sus esposos pues culturalmente se atribuye como su obligación. Me parece que en esta situación se combinan varios factores: tradición cultural y étnica, roles de género que persisten, falta de planificación familiar y poco uso de métodos anticonceptivos, sin dejar de lado las decisiones y motivaciones personales de cada joven. Sin embargo, tomar decisiones implica planear y no parece haber mucha planeación en la vida sexual y reproductiva de éstos jóvenes.

Aunque no investigué abiertamente sobre la vida sexual de las y los jóvenes entrevistados -pues es un tema tabú que no fácilmente se comparte con personas ajenas a su familia- en declaraciones tales como “salí embarazada” o “nos juntamos porque estaba embarazada” se advierte implícitamente que en ocasiones los hijos no fueron planeados. Son pocos los casos en los que las y los jóvenes usan métodos anticonceptivos, en este sentido las pláticas de promoción y educación de salud del programa Oportunidades que recibieron como becarios de dicho programa no tienen un impacto real en las decisiones y acciones respecto a la salud sexual y reproductiva de esta juventud indígena.

CONCLUSIONES

En el desarrollo de esta investigación se ha expuesto cómo las trayectorias, experiencias y estrategias de un grupo de jóvenes mazatecos están marcadas por sus condiciones económicas, situación migrante, etnicidad y adscripción de género. Lo hemos explicado con aportes etnográficos sobre diversos ámbitos como la educación, el trabajo, el matrimonio y la vida reproductiva.

Respecto a su situación socioeconómica y de clase social, las y los entrevistados se encuentran en condiciones particulares de pobreza urbana que combinan trabajo precario, salarios bajos e inestabilidad laboral. Durante las entrevistas, la afirmación de considerarse “pobre” fue expresada por casi todos los jóvenes antes de formularse siquiera las preguntas acerca del tema de la pobreza. Entendemos la pobreza en un marco estructural amplio a nivel nacional y como consecuencia de las políticas públicas para el campo por las cuales las comunidades de origen de estos jóvenes se han vuelto dependientes del dinero generado del trabajo en las ciudades y, de manera especial, en la capital del país.

Partiendo del hecho de que la escolaridad y la migración son agentes de cambio en la juventud mazateca, los resultados de esta investigación permiten incorporar reflexiones al debate sobre migración campo-ciudad y migración indígena interna en México, principalmente en lo referente a dos temas: la educación y el empleo.

En el ámbito educativo notamos que, aunque los niveles de educación de los jóvenes mazatecos son superiores a los que lograron sus padres y madres, esta preparación escolar posterga, mas no exenta, su migración hacia la urbe. Durante las últimas décadas la política social en México ha contribuido en la prolongación de las trayectorias escolares de la juventud rural, especialmente de las niñas y las jóvenes, por medio de becas educativas que permiten costear los gastos escolares. Sin embargo, al terminar sus estudios en secundaria o bachillerato los jóvenes indígenas migran a las ciudades y centros urbanos en búsqueda de trabajo y otras formas de subsistencia económica o, en menor medida, para continuar sus estudios a nivel superior.

En el caso de los jóvenes mazatecos de esta investigación, cabe destacar que la educación recibida en sus comunidades es de baja calidad y tiene profundas deficiencias. Aunque la mitad de los entrevistados terminó la educación media superior no cuentan con el nivel suficiente para ingresar a una universidad pública o para obtener una beca que les permita concentrarse en sus estudios sin preocuparse por tener que trabajar. Es muy difícil que estos jóvenes mazatecos puedan ser admitidos en una universidad pública ya que estas universidades tienen alta demanda entre los sectores juveniles de todo el país y los lugares se definen de acuerdo a evaluaciones para las que se necesita cierto nivel académico del que la educación pública e indígena del estado de Oaxaca carece. Mención aparte merece el caso de (HE) quien se encuentra terminando la licenciatura en Medicina en la UNAM y cuya trayectoria escolar ha transcurrido en diferentes escuelas y contextos de la ciudad de México, además de haber contado con el apoyo de becas para poder concentrarse en sus estudios. En contraste, los otros jóvenes, educados en sus comunidades opinan que no tiene mucho caso estudiar hasta el bachillerato pues resulta muy difícil entrar a una universidad pública y casi imposible costearse educación privada. Identifican su deficiente preparación como el principal motivo que les impide tener acceso a la universidad pública y gratuita. Expresan que hay muchas dificultades económicas en sus familias por lo que para continuar sus estudios hace falta apoyo del exterior y no sólo al interior de las comunidades.

Respecto al tema del empleo, el tipo de educación que han recibido en sus pueblos y comunidades mazatecas no ha servido para tener acceso a trabajos menos precarios o mejor pagados en la ciudad, o incluso en otros sectores que no sean los de comercio y servicios. Su condición migrante tampoco posibilita su inserción laboral en algún otro sector de la vida urbana. No obstante, son las redes comunitarias de parentesco y de amistad extendidas y enraizadas en la ciudad las que permiten asegurar el trabajo, incluso antes de emprender la migración.

Sobre las trayectorias laborales encontramos que estos jóvenes trabajan en condiciones particulares de actividad física pesada, horarios extensos y baja remuneración

económica. No cuentan con seguridad social ni prestaciones laborales. En algunos casos son largas las distancias que tienen que recorrer para trasladarse de su casa al trabajo.

Una de las principales diferencias de género respecto a las trayectorias laborales son precisamente los lugares de trabajo: ellos trabajan en el mercado de la Merced y otros comercios como tiendas de abarrotes y rastros de carne, mientras que ellas trabajan como empleadas domésticas de planta en casas particulares. Los roles asignados culturalmente sitúan a los hombres en el espacio público y a las mujeres dentro de los hogares y se reproducen también en el ámbito laboral. De este modo, el mejor empleo para las jóvenes es “en casa”, realizando labores domésticas en casas particulares a cambio de un salario. En general, las entrevistadas opinan que este tipo de trabajo es muy conveniente pues implica seguridad personal, estabilidad económica y hasta reducción de costos en la manutención propia (cuando se vive “de planta” en la casa donde se trabaja). Sin embargo, cuatro de las cinco mujeres entrevistadas optaron por dejar su empleo como domésticas cuando decidieron vivir en pareja, ya sea de manera libre o en unión matrimonial. Y sustituyeron el trabajo doméstico remunerado en casas ajenas por el trabajo doméstico en su propio hogar, además de hacerse cargo del cuidado y crianza de sus hijos.

Los tipos de empleo y lugares de trabajo de los varones entrevistados son más diversificados. Actualmente todos trabajan (a excepción del estudiante), dos de ellos son los encargados de la manutención económica de su familia y los tres restantes (los más jóvenes) son solteros.

Respecto al estado civil y las uniones matrimoniales, notamos otra de las grandes diferencias entre los géneros. Todas las mujeres entrevistadas actualmente viven en pareja y están dedicadas a la vida de hogar y el cuidado de los hijos, incluso la que combina esto último con el trabajo doméstico asalariado. Las mujeres que migran a la ciudad no viven solas. Los hombres, en cambio, presentan y combinan diferentes circunstancias: soltero, estudiante, trabajador, padre de familia, hijo de familia. Uno de ellos vive solo y dice no tener prisa para casarse o formar una familia.

En cuanto a los patrones reproductivos, concluimos que éstos no se transforman visiblemente, a pesar de la migración. Las uniones matrimoniales y la reproducción a edades tempranas suceden por igual en las comunidades de origen y en la ciudad. En comparación con la generación anterior, únicamente se posterga un poco el primer embarazo porque las jóvenes están más tiempo en la escuela. Las trayectorias de salud reproductiva de las y los entrevistados revelan bajo uso de métodos anticonceptivos y poca planificación familiar, impactando esto en las trayectorias laborales de ellas mucho más que en las de ellos.

De manera general, los hallazgos de esta investigación ilustran la falta de acceso a educación, salud y empleo de calidad que vive esta población indígena migrante en la ciudad de México. A diferencia de lo que sucede en sus comunidades de origen, en la capital no hay ningún tipo de apoyo por parte del gobierno para estos jóvenes. Aunado a ello, sus experiencias y vivencias en la ciudad de México reflejan situaciones de desigualdad social y discriminación étnica que pueden generalizarse para una buena parte de la juventud indígena presente en la ciudad. Sirva la información que aquí presento para visibilizar a esta población joven, mazateca y migrante cuyas condiciones y trayectorias de vida en la ciudad están marcadas por situaciones de pobreza, discriminación y exclusión social.

BIBLIOGRAFÍA

Ariza, Marina 1997 *Migración, trabajo y género: La migración femenina en República Dominicana, una aproximación macro y micro social*, Tesis de Doctorado-COLMEX., México.

Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina 1999 “Inequidades de género y clase. Algunas consideraciones analíticas”, Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Ciencias Sociales, COMECESO, México, D.F.

Arizpe, Lourdes 1975 *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías"*. (México: SEPSetentas).

Barth, Frederik 1976 “Introducción” en *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales* (México D.F: FCE).

Bravo, Carlos 1995 *Pueblos indígenas de México. Indígenas en la Ciudad de México* (México: Instituto Nacional Indigenista).

Berea Núñez, Raúl (comp.) 2003 *Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes* (México D.F: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas).

Boege, Eckart 1988 *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual* (México: Siglo XXI Editores).

Bonfil Batalla, Guillermo 1987 *México profundo. Una civilización negada* (México: Editorial Grijalbo).

Bonfil, Paloma 2001 “¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada”, en Pieck, Enrique (comp.) *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social* (México: Universidad Iberoamericana).

Butterworht, Douglas 1962 “A study of the urbanization process among Mixtec migrants from Tilantonogo in Mexico city” en *América indígena* (México, D. F: Organización de los Estados Americanos, Instituto Indigenista Interamericano) Vol. 22.

Chance, John 1971 “Kinship and urban residence: household and family organization in a suburb of Oaxaca, México” en *Journal of the Steward Anthropological Society* (Estados Unidos de América: University of Illinois) Vol. 2, Núm. 2.

Conversación de organizaciones indígenas con Rodolfo Stavenhagen 2004 “La problemática, necesidades y derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas en ámbitos urbanos” en Yanes, Pablo; Molina, Virginia y González, Óscar (comp.) *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad* (México: Universidad de la Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social).

Gaceta Oficial del Distrito Federal 30 de Marzo de 2007 *Reglamento de la ley de interculturalidad, atención a migrantes y movilidad humana en el Distrito Federal* (México: Gobierno del Distrito Federal).

Encuentro con Rodolfo Stavenhagen 2004 “El papel del relator especial para los derechos humanos y las libertades fundamentales de los pueblos indígenas de la ONU” en Yanes, Pablo; Molina, Virginia y González, Óscar (comp.) *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad* (México: Universidad de la Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social).

Goldsmith, Mary 1990 “El servicio doméstico y la migración femenina”, en Ramírez, Elia y Dávila, Hilda (comp.) *Trabajo femenino y crisis en México. Tendencias y transformaciones actuales* (México: UAM)

_____ 2007 “De sirvientas a empleadas del hogar. La cara cambiante del servicio doméstico en México”, en Lamas, Marta (comp.) *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX* (México, Fondo de Cultura Económica, CONACULTA).

González Montes, Soledad 2002 “Las mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena” en Urrutia, Elena (comp.) *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México, aportes desde diversas disciplinas* (México: COLMEX).

Hiernaux, Daniel 2000 *Metropoli y etnicidad: los indígenas en el Valle de Chalco* (México: El Colegio Mexiquense, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, H. Ayuntamiento del Valle de Chalco Solidaridad).

Hirabayashi, Lane 1984 “Formación de asociaciones de pueblos migrantes a México: Mixtecos y Zapotecos” en *América indígena* (México: CIESAS) Vol. XLV, Núm. 3.

_____ 1993 *Cultural capital. Mountain Zapotec migrant associations in Mexico city* (Tucson y Londres: The University of Arizona Press).

INEGI 2000 *Censo General de población y vivienda* (México).

_____ 2010 *Censo General de población y vivienda* (México).

_____ 2010b *Encuesta Nacional Ocupación y Empleo* (México).

Kemper, Robert 1976 *Campesinos en la ciudad: gente de Tzintzuntzan* (México: Secretaría de Educación Pública).

Lamas, Marta 2002 *Cuerpo diferencia sexual y género* (México: Taurus).

Lomniz, Larissa 1998 *Cómo sobreviven los marginados* (México: Siglo XXI).

López Cortés, Pérez Quijada y Saldaña Fernández 1994 *Mazatecos* (México: INI, Secretaría de Desarrollo Social).

López Cortés, Eliseo et al. 1995 *Mazatecos* (México: INI, SEDESOL).

Luna Ruiz, Xicothenatl 2007 *Mazatecos. Pueblos Indígenas del México Contemporáneo* (México: CDI).

Mallon, Florencia 2003 “La conflictiva construcción de la comunidad. Género, etnicidad y hegemonía” en *Campesino y nación: La construcción del México y Perú postcoloniales* (México: CIESAS, Colegio de San Luis, Colegio de Michoacán).

Martínez Casas, Regina y De la Peña, Guillermo 2004 “Migrantes y comunidades morales en Guadalajara: Resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara” en Yanes, Pablo; Molina, Virginia y González, Óscar (comp.) *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad* (México: Universidad de la Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social).

Molina, Virginia y Hernández, Juan Jesús 2006 “Perfil sociodemográfico de la población indígena en la Zona Metropolitana de la ciudad de México, 2000. Los retos para la política pública” en Yanes, Pablo; Molina, Virginia y González, Óscar (comp.) *El triple desafío. Derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural* (México: Universidad de la Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social).

Moller Okin, Susan 1996 “Desigualdad de género y diferencias culturales” en Castells, Carme (comp.) *Perspectivas feministas en teoría política* (España: Ed. Paidós).

Nahmad, Salomón y Zentella, Adriana 2009 *Introducción a los diarios de campo de Maurilio Muñoz en los estudios y reacomodos de la población mazateca y chinanteca de la presa Miguel Alemán de Temascal* (México: CDI).

Oehmichen, Cristina 1999 “La relación etnia-género en la migración femenina rural-urbana: mazahuas en la ciudad de México” en Iztapalapa (México: UAM-I) Núm. 45, enero-junio.

_____ 2003 “Procesos de integración y segregación en el espacio urbano. Indígenas en la ciudad de México” en *Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México* (México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa).

_____ 2010 “Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México” en *Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos* (Bolivia: CEDIB) Núm. 6.

Olivares Díaz, Martha 2010 “Migración y presencia indígena en la Ciudad de México” en *Mujer y migración: Los costos emocionales* (México, DF: UAM-X, CSH, Depto. de Relaciones Sociales).

Orellana Carlos 1973 “Mixtec migrants in Mexico city: a case study of urbanization” en *Human organization* 32. *Journal of the Society for Applied Anthropology* (E. U: Oklahoma City) Vol. 3.

Pearlman, Cynthia 1979 *Gender roles and sociocultural change in the mazatec sierra*. (New Mexico, USA: New Mexico State University).

Pozas, Ricardo 1960 *Etnografía de los Mazatecos* (México: Sociedad Mexicana de Antropología RMEA) V. XVI.

Quintanar, María y Maldonado, Benjamín (1999) “La gente de nuestra lengua. El grupo etnolingüístico *chjota éнна* (mazatecos)” en Barabas y Bartolomé (coord.) *Configuraciones étnicas en Oaxaca: perspectivas etnográficas para las autonomías* (México, D.F: INAH, INI, CONACULTA) Tomo II.

Riquer, Florinda 2007 "Jóvenes mayas en el contexto de algunas tendencias nacionales" en *Estrategias mayas de combate a la marginación. La juventud indígena y los programas sociales de salud, educación, trabajo y tiempo libre* (México: CIESAS-Programa peninsular).

Secretaría de Desarrollo rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC) 2011 *Ley de interculturalidad, atención a migrantes y movilidad humana en el Distrito Federal. Reflexiones* (México: Gobierno del Distrito Federal).

Séverine, Durin 2009 *En monterrey hay trabajo para mujeres. Procesos de inserción de las mujeres indígenas en el Área Metropolitana de Monterrey* (Monterrey, Nuevo León, México: Comité Regional Norte de Cooperación con la UNESCO, CIESAS, CDI).

_____ 2013 "Servicio doméstico de planta y discriminación en el área metropolitana de Monterrey" en *Relaciones* 134.

Salles, Vania y Tuiran, Rodolfo 2000 "La pobreza y su feminización: rutas para su comprensión" en Diego, Roberto (comp.) *Investigación social rural. Buscando huellas en la arena* (México: UAM, Plaza y Valdés).

Scott, Joan 1996 "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Lamas, Marta, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (México: PUEG, UNAM).

Urteaga, Maritza 2008a "Jóvenes e indios en el México contemporáneo" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Colombia: Universidad de Manizales) Vol. 6, núm. 2, julio-diciembre.

_____ 2008b "Lo juvenil en lo étnico. Migración juvenil indígena en la sociedad contemporánea mexicana" en *Ponto-e-vírgula* (Brasil: PEPG Ciências Sociais-PUC-SP) Núm. 4.

Vargas, Patricia y Flores, Julia 2002 "Los indígenas en ciudades de México: el caso de los mazahuas, otomíes, triquis, zapotecos y mayas" en *Papeles de Población* (Toluca, México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEM) Núm. 34.

Valencia, Alberto 2000 *La migración indígena en las ciudades, estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas en México* (México: INI, PNUD).

Valladares, Laura y Flores, Rita 2011 "Fronteras identitarias: jóvenes, género y procesos de cambio en Jonotla, Sierra Norte de Puebla" en *Alteridades* (Distrito Federal, México: Universidad Autónoma Metropolitana) Vol. 21, núm. 42.

Velasco Ortiz, Laura 2007 "Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana" en *Papeles de Población* (Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México) Núm. 52.

Villa Rojas, Alfonso 1955 *Los mazatecos y el problema indígena de la cuenca del Papaloapan* (México: Instituto Nacional Indigenista).

Yanes, Pablo; Molina, Virginia y González, Óscar (comp.) 2004 *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad* (México: Universidad de la Ciudad de México).

Zolla, Carlos y Zolla, Emiliano 2004 *Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas* (México: UNAM).

Zuñiga, Elena 2008 “La situación demográfica de los jóvenes” en Stern, Claudio (comp.) *Adolescencia en México. Investigación, experiencias y estrategias para mejorar su salud sexual y reproductiva* (México: Colmex, Population Council).

Zentella, Adriana 2010 “Alcances del programa Oportunidades en los cambios y las continuidades de género y de generación en San José Independencia, Oaxaca”, Tesis de Maestría-CIESAS, Oaxaca, México.

REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

Mercado de La Merced, sobreviviente del tiempo y fuego, El Universal, 17 de mayo de 2013

<<http://www.eluniversaldf.mx/venustianocarranza/fotos-mercado-de-la-merced-sobreviviente-del-tiempo-y-fuego.html>>

La Merced y Slim, Periódico AM, 28 de mayo de 2013

<<http://periodico.am/opinion/leon/capitanes-1649.html>>

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED)

<www.conapred.org.mx>

acceso: mayo, junio, julio y agosto del 2013

Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS) 2010 en CONAPRED

<<http://www.conapred.org.mx/redes/userfiles/files/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf>>

acceso: mayo de 2013

Derechos iguales para las trabajadoras del hogar en México 2012 en CONAPRED

<http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Trabs-Hogar-DI-2012_ACCSS.pdf>

acceso: septiembre de 2013

Documento informativo sobre Trabajadoras del Hogar en México 2011 en CONAPRED

<http://www.conapred.org.mx/redes/documentos_cedoc/Trabs-Hogar-DI-Accss.pdf>

acceso: mayo de 2013

Revista México Social, agosto de 2013

<<http://www.mexicosocial.org/>>

acceso: 9 de agosto de 2013

Ruvalcaba, Patricia 2013 *El Centro indígena*

en <<http://guiadelcentrohistorico.mx/kmcero/el-centro-fondo/el-centro-indigena>>

acceso: junio de 2013